

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2012

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

Intervención Arqueológica Preventiva Mantenimiento y Consolidación de los Yacimientos Arqueológicos de Basti

Alejandro Caballero Cobos

Andrés M. Adroher Auroux

Antonio Montes Rivas

Manuel Ramírez Ayas

Juan Antonio Salvador Oyonate

Lorenzo Sánchez Quirante

Resumen: la presente intervención se desarrolló en los yacimientos arqueológicos de Cerro Cepero y Cerro del Santuario. En el primero se han redocumentado una serie de sondeos realizados en 2006. Mientras que en el segundo se han reexcavado tres tumbas ibéricas y el llamado “edificio romano”, además se han documentado tres nuevas tumbas y cribado parte de las terreras de 1968-71.

Abstract: the present intervention was developed in the archaeological sites of Cerro Cepero and Cerro del Santuario. In the first, a series of surveys conducted in 2006 have been redocumented. While in the second, three Iberian tombs and the so-called "Roman building" have been re-excavated, three new tombs have been documented and part of the piles of dirt of 1968-71 has been screened.

Localización

La presente intervención se localiza en el término municipal de Baza, dentro del área arqueológica conocida como Zona Arqueológica de *Basti*, declarada como BIC en el año 2003.

La intervención se plantea sobre dos de los yacimientos de esa zona: Cerro Cepero (BAZ-001), *oppidum* ibérico y *civitas* romana, y Cerro del Santuario (BAZ-002), necrópolis ibérica del anterior hábitat.

Desarrollo técnico

La intervención comenzó el 11 de febrero de 2013, iniciando los trabajos en Cerro Cepero. Para

los mismos se ha contado con el concurso de 10 trabajadores del PFEA solicitado por el Ayto. de Baza para estas tareas, en turnos quincenales, con un total de seis turnos de trabajo. Durante el primer se realizó el desbrozado y limpieza del área excavada en la meseta superior (fig. 1) de Cerro Cepero, comenzando también las tareas de protección en las zonas 12 y 16.

El 11 de marzo los trabajos se trasladaron a Cerro del Santuario, donde se procedió a la limpieza del área excavada en la intervención anterior y a la retirada y cribado manual de las terreras correspondientes a esa campaña. Paralelamente se comenzó la limpieza y redocumentación de las estructuras contempladas en el proyecto: “edificio romano”, tumba 130, tumba 176 y tumba 179. Durante el transcurso de estos trabajos se localizaron dos nuevos enterramientos (TB181 y TB182), que fueron debidamente documentados.

Durante la limpieza de uno de los límites de excavación de la intervención de F. Presedo, contiguo al denominado “edificio romano”, con el objeto de obtener una secuencia estratigráfica para el referido edificio, se constató la existencia de una estructura de adobe piramidal en buen estado de conservación (que hemos denominado TB183).

La importancia de esta estructura y el riesgo de expolio de la misma motivaron la comunicación telefónica y por email con la Delegación de Cultura de Granada, quien autorizó los presentes trabajos. Además, se realizó la pertinente comunicación con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, quienes proporcionaron cobertura de seguridad a la intervención durante las horas diurnas y nocturnas.

La actuación sobre esta estructura comenzó el día 25 de marzo con el planteamiento de un corte de 5,5x5,5 m. Debido a la complejidad de este enterramiento, los trabajos se prolongaron hasta el 9 de mayo, con el concurso exclusivo de tres técnicos arqueólogos. La prolongación de estos trabajos motivó la construcción de una superestructura efímera sobre el enterramiento, consistente en una cubierta de protección frente a las inclemencias atmosféricas, con el objeto de preservar al máximo la referida estructura. Con posterioridad, los trabajos de acondicionamiento y consolidación se prolongaron hasta el 5 de julio.

Cerro Cepero

Zona 1

La zona 1 es una de las áreas más intervenidas del yacimiento de Cerro Cepero. Se corresponde con un edificio rectangular, situado en el borde oriental de la meseta superior del cerro. Sabemos que este edificio fue excavado por Ángel Casas en los años cuarenta del siglo pasado, y desde entonces todos los equipos de investigación que han pasado por el yacimiento han realizado algún tipo de actuación sobre el mismo. En nuestro caso, en 2004 realizamos una limpieza del mismo, con una redocumentación minuciosa, que evidenciaba varias fases arquitectónicas diferentes: una de sillería, otra de *opus africanum*, con ampliación del edificio hacia el este, y una final de construcción de una torre vigía de planta circular.

En esta actuación nos hemos centrado en la fachada occidental del edificio (fig. 2), donde en 2004 se practicó un sondeo contra éste, y que quedó falto de una documentación más exhaustiva. Además, en el interior del edificio se ha intervenido en la mitad O. de su estancia más occidental, un ámbito en el que en 2004 apenas se trabajó.

El sondeo exterior nos ha permitido constatar que este edificio presenta una potente cimentación, que rompe una serie de niveles previos (UE1065), que pueden datarse en época tardoibérica. El MR1062, un zócalo de mampostería de cantos de pequeño tamaño, ligados con tierra, es la única estructura de ese momento previo documentada, la cual tiene una orientación NE. SO., igual a la calle tardorrepublicana de la zona 2f.

La cimentación del edificio (MR1047) es un zócalo de mampostería de tamaño pequeño y mediano, de un grosor de 90 cm, que ha sido ligada con una cal de color blanco, con inclusiones de grava color oscuro. Esa cimentación soporta una obra de grandes sillares rectangulares, ligados a hueso, que es especialmente visible en la cara meridional del edificio.

En el sector intervenido al interior del edificio se documentó una profunda fosa de expolio (FS1060), que había roto parte de la obra de sillería y que profundizaba un 1,20 m por debajo del techo de la cimentación (MR1047), en la esquina SO. de la obra. Dicha fosa había sido rellenada con sillares del propio edificio y restos antropológicos humanos inconexos. Dentro de ese relleno localizamos varios fragmentos de un plato con pie de anillo vidriado en blanco al interior, que se puede datar sin problemas en el siglo XVI.

Junto a la fosa, al N. de la misma, apareció el resto de la obra perteneciente a la torre vigía, es decir la mitad que nos faltaba del círculo en planta, arrasado a una cota muy inferior a la mitad

previamente documentada en su lado oriental. Probablemente el arrasamiento diferencial de la torre pueda ponerse en relación con la FS1060.

El espacio entre la torre y el MR1004, muro de cierre occidental del edificio, resultó muy interesante, puesto que documentamos la presencia de una fosa (FS1078) paralela a dicho muro, que relacionamos con la construcción de aquel. De hecho una lectura muraria sumaria de los muros internos de la habitación nos reveló la presencia de elementos constructivos altoimperiales, como fragmentos de mármol, enripiando la obra de sillería reaprovechada, que conforma al MR1004. Al ser conscientes de esta diferencia constructiva decidimos perfilar los bordes de la FS1060 para obtener una secuencia de dicha diferencia constructiva. Con ello evidenciamos que la primera fase del edificio presentaba una fuerte reforma, en la que se habían recolocado numerosos sillares reaprovechados, engrosando las paredes interiores de la estancia, y prácticamente reconstruyendo la totalidad de la fachada occidental del edificio. Con ello nos quedó claro que la PT1045, con su gran umbral conformado por un solo sillar, pertenecía a esa fase de reforma. La obra de reforma presentaba un uso de cal como aglutinante, aunque de un color muy diferente (más grisácea y con pequeños nódulos de color blanco brillante) al de la obra original. De hecho la FS1078 presentaba una cama de esa cal en su fondo que servía de cimentación al forrado interno de la estancia. Desgraciadamente esa fosa no ha ofrecido un material cerámico fiable para una datación de la reforma.

Los niveles fundacionales del edificio, sin embargo, han sido mucho más esclarecedores. Estos son:

UE1075: relleno de tierra sobre el SL1076, al interior del edificio.

SL1076: nivel de tierra batida al interior del edificio, que interpretamos como suelo de trabajo de la construcción, una vez que las cimentaciones habían sido construidas.

UE1077: relleno de tierra color beige, con abundantes carbones de pequeño tamaño, bajo el SL1076.

FS1079: fosa de fundación de la cimentación, al exterior del edificio, rellena con dos estratos diferentes, separados por una fina interfaz de cal, que amortiza el trabajo sobre el zócalo de la cimentación. El relleno inferior (UE1082) presenta material cerámico representativo.

FS1085: fosa de fundación de la cimentación, al interior del edificio, excavada sobre el propio nivel geológico. Su relleno (UE1086) presenta numerosos fragmentos de adobe, estuco y latericia.

Este conjunto de unidades presentan un material cerámico relativamente abundante como para datar la construcción de esta primera fase. Ese material cerámico sugiere una cronología de la primera mitad del siglo I d.C. para la formación de estos rellenos y para la construcción de la primera fase del edificio.

De este modo la primera fase del edificio de la zona 1 se define como un cuadrado imperfecto, de 7,10 m de N. a S. y de 7,60 de este a O., construido con sillería a hueso, con una potente cimentación (0,90 m de grosor y 0,75 de altura). Esta primera fase debía tener el acceso por su fachada occidental, aunque no han quedado restos evidentes de la misma. La fase de reforma, cuya datación no está clara todavía, se definiría por el engrosamiento de las paredes interiores de la estancia original, hasta alcanzar un grosor de 1,40 m, con sillería reaprovechada y enripiada. En esta fase incluimos, de forma hipotética la ampliación oriental del edificio, con muros de *opus africanum*, cuya funcionalidad parece haber sido la de cimentación de una estructura completamente arrasada. Finalmente, y ya sin relación funcional con el edificio, la estancia occidental sería macizada para la construcción de una torre vigía de planta circular, algo irregular (4,15 m de diámetro de este a O. y 4,70 de diámetro de N. a S.), que puede asociarse al circuito defensivo de época nazarí en torno a *Madina Bazta*.

Zona 2b

Esta área de trabajo se localiza en la esquina NE., de la zona excavada en la cima de Cerro Cepero (*Basti*). Durante las campañas de excavación de 2004 y de 2006, fueron descubiertas diversas estructuras murarias (MR2109, MR2115, MR2033 y MR2020) que definen un espacio de 26 m² y que hemos considerado como la cabecera del conjunto basilical formado por esta zona y la zona 13.

La primera intervención realizada en la zona 2b, consistió en la limpieza manual de la vegetación, procediéndose después a la re-excavación superficial de toda la estancia para intentar localizar algunos restos del suelo SL2056 excavado en las anteriores intervenciones. Relacionado con este anterior suelo, se encontraron varios restos en precario estado de

conservación, como SL2154 ubicado, una parte, casi en el centro de la estancia, mientras que el otro resto está adosado a la esquina N. del muro MR2115. En el área central de la habitación, frente al anterior muro, se localizaron dos pequeñas fosas casi circulares de unos 30 cm. de diámetro y que quizás sean las únicas huellas que nos quedan de dos tenantes de la mesa de altar que se encontraría ubicada en el centro de esta zona.

También se encontraron las cimentaciones de los cuatro soportes de la techumbre de la cabecera de la basílica, adosados al muro MR2033. En el ubicado en la esquina SE., se puede observar que se excavó una fosa rectangular en el estrato de descomposición de la roca madre, para colocar dos grandes piedras cuadradas (50x50x20 cm) que a su vez servían de base para el alzado del pilar de piedra que se utilizaría como sujeción de la techumbre abovedada de la estancia. La ligación entre las diferentes piedras, parece que está hecha con una mezcla de cal y de la propia tierra extraída de la roca madre disgregada existente en esta zona de Cerro Cepero.

Zona 2d-e-f

La zona 2d-e-f representa un espacio heterogéneo al este de las zonas 2a y 2b. En esta zona la presente intervención se ha limitado al estudio de su perfil oriental, avanzándolo unos 40 cm en dirección este (fig. 3).

La sectorización es la siguiente: sector d, tercio meridional, limitado al N. por la prolongación del MR2098; sector e, tercio central, delimitado por los MR2098 al S. y el MR2014 al N.; y sector f, limitado al S. por el MR2098 y al N. por el perfil correspondiente. En futuras intervenciones estos sectores deberían integrarse en la zona 20 o en otra nueva, dada su divergencia estratigráfica con los sectores 2a-b-c.

En el sector del avance del perfil no nos ha ofrecido datos nuevos, puesto que la estructura más interesante del mismo, el SL2080, no se ha definido claramente, por la presencia de un relleno de grandes mampuestos, de difícil interpretación si no se excavan en planta. El dato más interesante ha sido la constatación de que el MR2098 está construido con una ligazón de cal blanca, con inclusiones de grava oscura semejante a la cal empleada en la construcción de la primera fase de la zona 1, lo que nos obliga a considerarlo como de la misma fase constructiva.

En el sector e se han identificado dos nuevas estructuras contra el perfil, de cronología mucho

más tardía que los niveles ibéricos previamente documentados. Se trata de la FS2174, pegada por el N. al MR2098, de planta alargada, y rellena de mampuestos y latericia con una estructura muy suelta, y del HN2169, una pequeña cubeta de forma aparentemente elíptica (1,23x0,80 m), rellena de una tierra de matriz oscura y con gran cantidad de carbones, que interpretamos como un pequeño horno, de funcionalidad desconocida.

En el sector f hemos documentado la prolongación del SL2050 hacia el este, el cual interpretamos como un espacio viario, delimitado al S. por el MR2014. Asociado a este nivel de calle tenemos una posible canalización central, con la misma orientación que el MR2014, con un desarrollo de 2 m lineales, una anchura de 24 cm y una profundidad de 29 cm, cuya caída no podemos medir, porque su extremo SO. está muy arrasado. Esta canalización nos ha aparecido amortizada con mampuestos en su extremo NE., bajo las cuales se aprecia una gran cantidad de cerámica ibérica machacada.

En el extremo N. del sector, en un área donde el SL2050 ha sido arrasado, dejando al descubierto el sustrato geológico, hemos identificado una fosa (FS2181) amortizada por los niveles de abandono del SL2050, en la que se encontraba dispuesta el fondo de una urna de clara filiación ibérica.

También se han identificado una serie de fosas posteriores a la amortización de la calle, como la FS2166, rellena de mampostería, y que no llega a excavar el nivel de la calle, y la FS2162, realizada en la prolongación NE. del MR2014, seguramente con el objeto de expoliar el sillar ausente de ese muro.

El perfil estratigráfico oriental de la zona ha resultado bastante esclarecedor. En él se han documentado las siguientes unidades:

SL2050: suelo de lajas de jabaluna de grandes dimensiones, directamente dispuestas sobre el nivel geológico.

MR2098: muros de mampostería de tamaño medio y grande, ligada con cal de color blanco e inclusiones de grava oscura.

FS2162: fosa de expolio del MR2014.

UE2163: nivel de tierra marrón homogéneo y sin demasiadas inclusiones de material arqueológico, que supone el abandono del

SL2050. En el perfil N., sobre el arrasamiento del SL2050, se halló un fondo de plato de TSI en esta unidad, que podría datar el abandono de este espacio al mismo tiempo que la construcción de la primera fase de la zona 1.

UE2165: relleno de tierra marrón, con inclusión de fragmentos de adobe de tamaño medio. Este relleno debió formarse con el derribo de las estructuras tardoibéricas contiguas a la calle.

FS2166: fosa, aparentemente elíptica, en el sector f, rellena de mampostería.

UE2168: interfaz de tierra oscura, que cubre a la UE2163, y sobre la que se alza la UE2165, que puede corresponder a la destrucción de las viviendas ibéricas al S. del MR2014.

HN2169: pequeño horno, en el sector e, excavado sobre el suelo, rompiendo la UE 2165, delimitado por piedras y una fina capa de arcilla rubefactada.

UE2173: relleno superficial en los sectores e y f, de tierra marrón clara, con algunas inclusiones pétreas, entre las que destaca algunas placas de mármol, por lo que su datación debería posaltoimperial.

FS2174: gran fosa en el sector d, que rompe toda la secuencia estratigráfica del perfil, y que está rellena de mampuestos y latericia con una estructura muy suelta, consecuencia de un vertido rápido.

UE2176: relleno de tierra marrón homogénea sobre el SL2080 en el sector d, con algunos adobes muy fragmentados en su interior. Aparentemente amortiza el MR2098, pero no estamos en condiciones de aclarar todavía esta cuestión.

UE2177: nivel de arcilla enrojecida en el extremo S. del sector d, que se relaciona con la amortización del MR20009 y la UE20011.

UE2178: relleno de tierra marrón en el sector d, que podría ser equivalente a la UE2173 y a la UE20003, por lo que tendría relación con la definitiva amortización del MR20009.

UE2179: nivel de arcilla naranja en el sector d, que aparece como interfaz entre las UE2178 y

la UE2180

UE2180: relleno superficial con gran cantidad de mampostería, equivalente a la UE20001.

La estratigrafía de esta zona nos indica que una serie de estructuras de época tardorrepública fueron amortizadas a principios del siglo I d.C., conservándose solo la cimentación de algunos muros de época posterior, como el MR2098, habiendo desaparecido los niveles posteriores, lo cual puede indicar un proceso parecido al de la zona 14, con lo que podríamos estar ante otro espacio abierto de época altoimperial. La secuencia documenta una fase de introducción de estructuras de porte doméstico, probablemente tardoantigua, y otra de expolio de estructuras del momento inicial.

Zona 13

Se localiza en el lado N. del foro, habiendo sido excavada en las campañas del año 2005 y de 2006. El resultado de estas intervenciones arqueológicas fue la propuesta de un complejo edificio que hemos considerado la basílica visigoda de *Basti*, cuya cabecera sería la zona 2b, y que datamos entre los siglos VI y VIII d. C. Este edificio religioso reutiliza elementos murarios y constructivos de un edificio previo de cronología imprecisa.

La presente intervención pretendía confirmar la existencia o no de algún enterramiento en la esquina NE., entre el muro MR1040 y la puerta PT2121, pues en las anteriores intervenciones ya se observó que la fosa FS13012 podría estar relacionada con algún tipo de enterramiento. Sin embargo, cuando se procedió a su ampliación tras haber limpiado la tierra caída desde la última intervención, se comprobó que no existía ningún resto óseo humano y que dicha fosa estaba exclusivamente relacionada con la cimentación del muro MR11040 y, sobre todo, con el pilar PL2112.

También se decidió rebajar en unos 10 cm. la parte delantera (E.) de la nave de la basílica, 4,25x2,30 m, con el objetivo de clarificar si debajo de la preparación del suelo SL13049 se localizaban algunas fosas con inhumaciones, que nos diesen más información sobre la posible funcionalidad religiosa del edificio. Lamentablemente, la búsqueda de nueva información de este tipo resultó infructuosa, pues no se localizó ninguna fosa en la parte central de la nave.

Por el contrario, esta intervención sí nos sirvió para documentar la fosa de fundación del cancel

que separa la nave (zona 13) de la cabecera rectangular (zona 2b) y, también, la fosa de fundación del muro MR2094 en la esquina SE del edificio.

Poco más podemos decir de la intervención realizada, pues los escasos restos cerámicos encontrados, eran fragmentos amorfos que no aportaron ninguna información novedosa.

Zona 14

La zona 14 se corresponde con la terraza superior del foro, delimitada al S. por la zona 16, por el O. por la zona 12, interpretada como *tabernae*, por el este la 19, interpretada como la terraza inferior del foro; y la 13 al N., considerada como iglesia visigoda, que invade el espacio original del foro.

En esta zona las actividades arqueológicas se reducen a la limpieza del sondeo practicado en 2005 junto al muro divisorio (MR12001) de las *tabernae* (fig. 4), a la documentación de algunos lienzos aparecidos en diversas partes de la zona por la acción erosiva de los agentes erosivos, y a la excavación de la prolongación hacia el N. del MR14001, que también había aflorado por la erosión de los últimos años.

El sondeo junto al MR12001 fue limpiado y reperfilado, con el objeto de hacer una documentación gráfica de la secuencia estratigráfica. Ésta es especialmente interesante por las caras N. y S. de dicho sondeo, puesto que demuestran la desaparición completa de la secuencia estratigráfica romana en esta zona, donde afloran directamente los niveles ibéricos previos a la construcción del foro. Esos niveles ibéricos se disponen directamente sobre el sustrato geológico, una capa de arcilla de color rojo, con un suelo de yeso (SL14054), que a tenor de los escasos materiales documentados se puede datar en el Ibérico Antiguo (siglos VII-VI a.C.). Sobre ese suelo se dispone una potente capa de abandono, con gran cantidad de adobe disgregado (UE14055), sobre la que se cimenta el MR14034, que tendría una datación mucho más tardía (quizás II-I a.C.), habiendo desaparecido también los niveles asociados a este muro.

Finalmente, junto al MR12001 se constata la presencia de su fosa de fundación (FS12030), que rompe todos los niveles de la secuencia anteriormente descrita, hasta llegar al sustrato geológico. Esta fosa de fundación es de gran interés, por lo que se ha excavado en los dos lados, N. y S., una longitud de 40 cm, para obtener alguna evidencia material para datar la

construcción de la zona 12. Desafortunadamente estas no son muy abundantes, el relleno de la fosa (UE12031) podría fecharse en torno al 40-70 d.C.

Los nuevos muros documentados en la zona 14 son:

MR14048: muro de mampostería de tamaño medio, ligada con tierra y de orientación este O., situado al S. del MR14034, y cortado por el MR12001. Su posición paralela al MR14034 y su parecido constructivo podría emparentarlos en la misma fase.

MR14050: muro de mampostería de cantos de pequeño tamaño, ligados con tierra y de orientación NO. SE., en el centro de la zona. Su orientación es extraña dentro del conjunto de muros de la zona, y su reducido porte nos hace interpretarlo como un tabique dentro de un espacio mayor.

MR14046: muro de mampostería de cantos de pequeño tamaño, ligados con tierra y de orientación N. S., situado en paralelo al extremo N. del MR14003. Presenta orientación N. S., con un brazo que gira hacia el O., rematado en un sillar de gran tamaño, que podría corresponderse a la jamba de una puerta, y que parece conectarse con el MR14013.

Estos nuevos muros siguen sin ser suficiente para comprender el urbanismo ibérico fosilizado en esta zona, por lo que toda ésta está pendiente de una excavación en extensión que arroje más luz sobre este aspecto.

En el ángulo NE. de la zona 14 hemos documentado, mediante un pequeño *transect* de 7x1,63 m, la continuación hacia el N. del MR14001, aumentando su longitud unos 4 m en esa dirección. Hay que recordar que este muro es la última fase constructiva de la terraza que separaba a la zona 14 de la 19, y que con esta ampliación se solapa al MR19003, dejando un espacio de 1,75 m de anchura, que formaría una rampa o escalera de acceso de la terraza inferior a la superior, que queda pendiente de una mejor documentación en una próxima intervención.

El MR14001 debió prolongar su recorrido unos metros más hacia el N., ya que este presentaba algunas fosas circulares sobre su recorrido (FS14037, 14039, 14041 y 14043). Estas se encontraban rellenas de tierra oscura, con material de construcción latericio y fragmentos de yeso, y solo la presencia de algunos fragmentos de cerámica a torneta nos indican su cronología,

que debe ser tardoantigua.

En el extremo más septentrional esta pequeña actuación se documentó un nivel de suelo de tierra y cal, funcionando con la PT13047, que se corresponde al nivel de pavimento de la zona 13 o nave de la iglesia.

Cerro del Santuario

Cribado terreras

La tierra de las excavaciones realizadas por Presedo a finales de los años 60 y principios de los 70 del pasado siglo, no fueron sacadas del Cerro del Santuario, depositándose en varias zonas del yacimiento sobre terreno ya excavado o, indistintamente, sin excavar.

De las cinco terreras dejadas por Presedo, cada una de ellas de diferente longitud y profundidad, dos han sido las afectadas por los trabajos de cribado realizados: la ubicada en el límite oriental (SW) del Cerro del Santuario, que ha sido eliminada en su totalidad; y, la localizada junto al camino septentrional (N) que ha sido cribada casi hasta su mitad (fig. 5).

Se ha procedido a la agrupación de los materiales extraídos por naturaleza, y de esa forma procederemos a su estudio o presentación.

Metales

Oro (Au): seis pendientes de oro, cuatro ejemplares de sección de hilo, uno de racimo, aunque muy alterado y finalmente un ejemplar de morcilla.

Plata (Ag): tres ejemplares de anillos de plata de sección circular o ligeramente aplanada.

Cobre (Cu): al ámbito meramente funcional corresponden las piezas de agarre, como los dos clavos y, presumiblemente, los doce vástagos curvos así como los correspondientes a 5 remaches de tahalí. Dentro de este ámbito clasificamos cuatro piezas abotonadas que pudieran ser remaches de cualquier tipo de objeto. Al ámbito decorativo se corresponden seis anillos de sección plana, un elemento de broche y un pequeño fragmento de un aplique que presenta aún las perforaciones utilizadas para su fijación a algún tipo de soporte, presumiblemente lígneo. A la fibula tipo La Tène asociamos los cinco arcos que pueden reconocerse, aunque no

conservamos ningún remate que pueda confirmar la variante a la que adscribirlo así como tampoco ninguna mortaja. Se han cuantificado seis agujas de fíbula en mejor o peor estado que se asociarían a este mismo tipo. Indefinidos tecnopológicamente: dos piezas retorcidas de sección circular, 44 fragmentos de placas, algunos de los cuales también podrían ser apliques, y 27 fragmentos amorfos e irreconocibles.

Plomo (Pb): pesa, con vástago de seis centímetros de largo por uno de ancho y sección cuadrada con la presilla plegada en la parte superior sobre sí misma.

Hierro y Cobre (FeCu): 20 fragmentos de conteras de lanzas, con dos casos de terminaciones romas.

Hierro (Fe): una de las funciones más frecuentes del hierro es la de servir de engarce entre diversas piezas, fundamentalmente en tres formatos: claveteado, aplique y engarce móvil. Al claveteado o fijación se asociarían los 41 fragmentos de vástago de sección circular así como los 65 de sección cuadrada. En el caso concreto de las 11 cabezas de clavos y los 17 vástagos claramente asociados a este tipo de objeto es muy probable que se asocien a estructuras de madera, como cubriciones que muy probablemente pudieran existir en algunas de las cámaras funerarias, ya que el mismo Presedo menciona en alguna ocasión la presencia de maderamen en el interior de alguna tumba y que asociaría a sistemas de cubierta de las mismas. Igualmente los cuatro remaches entroncarían con este ámbito de sistemas de sujeción fija. A los apliques asociamos la mayor parte de las 57 placas teniendo en cuenta sus perfiles, generalmente amplias y relativamente delgadas; existen además dos placas replegadas sobre sí mismas cuya funcionalidad. 13 aros localizados, de dimensiones diversas, pero todos ellos de sección circular. Un mango de puñal, nueve mangos de escudo, 59 fragmentos de vástagos de *soliferrea*, 24 puntas de lanza y numerosos fragmentos de falcatas, en concreto siete de mango y 36 que corresponderían a la hoja de la misma.

Huesos

Tabas: 43 piezas muy completas de calcáneo de ovicápridos, muchas de las cuales están quemadas.

Pasadores: se han localizado cuatro fragmentos de placas de hueso con perforaciones, tres de

ellas longitudinales y una en forma de cruceta, con una gran perforación central.

Cuentas de Collar: una cuenta de collar en hueso, de sección discoidal, muy alterada y que ha sufrido la acción del fuego.

Piedra

Escultura: tres fragmentos de esculturas muy alterados, que no son identificables desde el punto de vista tipológico ni iconográfico.

Objetos: cuello de ungüentario de tipo fusiforme en piedra pulimentada (una especie de arenisca muy fina con cuarcitas minúsculas).

Sin trabajar: se han recogido seis bolas a modo de cantos de río perfectamente esféricas.

Malacología

Contamos con 3 fragmentos de valvos de concha fina, dos de ellas lisas y una acanalada.

Pasta vítrea

En el grupo de la denominada pasta vítrea entroncamos con dos tipos de piezas; en primer lugar los botones, elementos circulares con una cara plana y la otra convexa, con decoraciones en esta última realizadas a partir de incisiones en la superficie contabilizándose un total de ocho ejemplares. Por otro lado se han recuperado diez cuentas de collar, lo que resulta curioso por la escasez de las mismas en el conjunto general de la necrópolis. En algunos casos son lisas mientras que otros pueden aparecer gallonados. Por último tenemos una pieza singular que bien podría tratarse de la boca de un anforisco en pasta vítrea, multicoloreado, roto por la base de la boca cuando ésta contacta ya con el cuello.

Cerámica

Fusayolas: 15 fusayolas, muy bien conservadas, 13 de ellas presentan sección troncocónica y dos esféricas.

Cerámica griega: aparecieron 214 fragmentos cerámicos que podemos agrupar en la categoría de cerámicas barnizadas en negro con o sin figuras, aunque una inmensa mayoría (212

fragmentos) se corresponden con materiales de procedencia ática (agrupando barniz negro y figuras rojas bajo esta denominación) frente a dos escasos ejemplos que se salen de la misma, los cuales son un fragmento de borde de un bol etrusco y un fragmento amorfo de Campaniense Universal de origen napolitanos (Campaniense A)

Cerámicas áticas de barniz negro: dentro de esta categoría encontramos un conjunto cuya totalidad se compone de 93 fragmentos, que hemos clasificado en grupos y subgrupos, creados a partir de su tipología y forma, de modo que distinguimos entre formas cerradas, copas, cuencos, pequeños cuencos, platos e indeterminados. Las formas documentadas son: *Askos*, *Guttus*, Copa Cástulo (tipo Agora 469-473), *Bolsal* (tipo Agora 532-561), *Skyphoi*, *Kylix*, *vicup*, Lamb. 21 (tipo Agora 825-842), Lamb. 22 (tipo Agora 777-808), tipo Lamb. 21 ó Lamb. 22, Lamb. 21-25B, *oinochoe* y *Rolled Rim* (tipo Agora 1046-1060).

Figuras Rojas: hay un total de 68 fragmentos relacionados con cerámicas áticas de figuras rojas de las siguientes formas: Copa *Skyphos*, *Kylix*, *Skyphoi*, y crátera de campana.

Cerámica campaniense A: se ha detectado un fragmento amorfo asignable a la producción napolitana que permite considerar un uso residual del espacio ocupado por la necrópolis ibérica al menos en el siglo II a.C.

Cerámica etrusca de barniz negro: una pieza amorfa de barniz negro de origen etrusco que no se puede asociar ni a las campanienses universales ni a las producciones aretinas de finales del siglo I a.C.

Gris Bruñida Republicana: cuatro fragmentos de fondos de platos posiblemente Lamb. 5.

Gris Ibérica Antigua: 15 fragmentos de formas abiertas, platos de borde engrosado al interior, plato de borde vuelto y fuentes de borde recto.

Ánfora de importación: seis fragmentos de ánforas, tres amorfos que no podemos asignar a ningún taller específico pero que sin duda no son producciones indígenas, otro amorfo que presenta la arcilla característica norteafricana y que apostaríamos por entroncarla en el grupo de las ánfora tripolitanas antiguas; finalmente tenemos dos bordes, uno de ellos perteneciente a una Dressel 1 A, y un segundo ejemplar de un ánfora del Bajo Guadalquivir muy escasa en la Alta Andalucía, del tipo Lomba do Canho 67, de Carlos Fabiao, grupo III de tipo ovoide, muy

probablemente de producción gaditana.

Plato de pescado: seis fragmentos.

Pintada Ibérica: se han logrado recuperar 122 fragmentos de cerámicas pintadas ibéricas, 39 bordes de platos y 40 bordes de urnas.

Barniz rojo ibérico: 31 bordes y 24 amorfos con engobe rojo, la casi totalidad de fragmentos se relacionan con platos de borde vuelto, aunque algunos ejemplares pudieran presentar un pequeño resalte en forma de toro en la parte central del plato.

Cocina ibérica: tenemos un total de 46 bordes y dos fondos de ónfalo.

Común ibérica: se han documentado las siguientes formas: cuencos lucerna, platos, vasos, botellas y urnas.

Ánfora ibérica: dos asas y un borde

Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional: formas TSHTM1 y TSHTM2.

Terra sigillata africana: cuatro fragmentos de africanas, uno de ellos es claramente una serie A (borde de TSAA forma Lamb. 2/Hayes 9) y otra una serie D.

Cerámica a mano prehistórica: seis fragmentos de cerámica a mano.

Limpieza tumba 130

La tumba 130 se sitúa en cuadrante noroccidental del área excavada por Presedo, al N. del denominado “edificio romano”, en el centro de una depresión, por debajo de los 780 msnm. La estructura del enterramiento ya era parcialmente visible antes de la intervención, aunque estaba cubierta de maleza.

Según los datos publicados esta tumba se encontró en buen estado de conservación, con sendas lajas en horizontal, cerrando la cista, cuyo interior se encontraba herméticamente sellado, sin tierra filtrada. Sobre la superestructura de este enterramiento no han quedado muchos datos, mencionándose tan solo una estructura de adobe informe.

La cámara estaba definida por cinco ortostatos de jabaluna, que conformaban una planta casi

cuadrangular, en la que el propio nivel geológico del subsuelo conformaba su pavimento inferior. En sus lados mayores presentaba dos bancos corridos, construidos con mampostería ligada cal, y en el lado oriental tenía otro banco, constituido por una laja que se apoyaba sobre los bancos laterales. El interior de la cámara debió estar revocado, porque en el fondo de la misma se hallaron fragmentos de “estuco”, pintado de color rojo, con motivos geométricos. Parte del ajuar estaba caído desde los bancos, quizá a causa de que una de las paredes, formada por dos piezas pétreas, había cedido algunos centímetros.

La limpieza de la estructura fue fácil de plantear, puesto que ésta ya era visible parcialmente antes de comenzar, por lo que se planteó un corte rectangular de 1,95x1,70 m, que dejaba un espacio de 30 cm de distancia de anchura contra las lajas. El interior estaba colmatado de una tierra marrón removida, que ofreció algunos restos metálicos de latas de conserva. Bajo ese relleno se encontraban una gran cantidad de lajas fragmentadas, que impedían visualizar los bancos, por lo que tras su documentación fotográfica fueron extraídas. La cista había perdido las dos lajas de la esquina nororiental, y los bancos estaban muy arrasados, especialmente en el lado oriental, donde la losa del banco oriental también había desaparecido. Esto dejaba en la pared oriental una sola laja inferior, igual a la que soportaba la laja superior del lado occidental.

El nivel inferior de la cámara descansaba sobre un estrato geológico de yesos cristalinos muy duros, aunque en su lado occidental, junto a la pared, se conservaba una fina capa de arcilla, que pudo ser la base del suelo original de la tumba, lo que deja a la cista con una profundidad de unos 80 cm

Al exterior de la cista se comprobó que ésta se insertaba en el nivel geológico del cerro, apreciándose una fosa de inserción clara en su lado meridional, donde se habían introducido algunos cantos de río para calzar la laja de este lado. No se ha detectado ningún resto de adobe de la estructura referida por Presedo.

Tumba 176

Dentro de la forma ovalada que presenta topográficamente la pequeña colina amesetada del Cerro del Santuario, la tumba 176 que nos ocupa se situaría en la franja central, quedando como la tumba más septentrional de todas las excavadas hasta ahora en la necrópolis. Ésta se halla junto a la cara interna de la terrera que define el arco N. del yacimiento (fig. 1, lám. 1).

La tumba 176 presenta una estructura en fosa, clasificada específicamente por Presedo en su tipología como el tipo D4. Directamente excavada sobre la roca, presenta un pozo con unas medidas aproximadas de 3,40 m. en el lado mayor, por 3 ms. en lado menor, lo cual proporciona una forma tendente al cuadrado, siendo la tumba de mayores dimensiones, junto con la número 155. Según hemos podido verificar en las labores de limpieza, la fosa cubre sus paredes con un muro de adobes, algo que, en palabras de Presedo, también hallamos en la tumba de la Dama, la tumba 155, y la 41. Adosada a esta estructura localizamos uno de los elementos más destacados de la tumba: un banco corrido de una hilada de mampostería de roca caliza tomada con tierra de aproximadamente 20 cm de grosor. Esta repisa corre continua en los cuatro frentes de la tumba, presentando una única discontinuidad en el frente O.-N., algo que Presedo no menciona en su descripción del enterramiento, y que nosotros relacionamos con una destrucción ocasionada con posterioridad a la excavación de los años 70, aunque existe la posibilidad de que esta discontinuidad pueda ser parte de un sistema de acceso al interior de la tumba.

En la limpieza hemos documentado la existencia de un pequeño relicto del pavimento de cal que funcionaría como nivel de suelo de la tumba en el sector NE., así como algún fragmento de revestimiento en la base de la repisa de mampostería en el N. y el Este. Estas pequeñas muestras *in situ* se conservan sobre todo en la mitad N. de la tumba. La mitad S. presenta una fosa escalonada y excavada en el geológico, con medidas aproximadas de 1,60 m. de largo por 1,20 m. de ancho. Esta fosa revela claras muestras de haber sufrido estrés térmico por los colores oscuros y ocres localizados en ella y su entorno más cercano. Unido a la aparición de algunos restos de ceniza, nos hace pensar en que éste fue el lugar concreto donde se depositaron parte de las cenizas del ritual de incineración, así como el ajuar para depósito de las cenizas del difunto, quedando, tal vez, la mitad N. dedicada al depósito del ajuar de los oferentes.

Tumba 179

La tumba 179 se localiza en el tercio SE. del cerro, en el centro del cuadrante excavado en la

intervención de la pasada centuria. La estructura de este enterramiento era ya visible antes de la presente intervención.

Esta estructura no aparece en el inventario de tumbas de la publicación de Presedo, sin embargo, en la planimetría general del yacimiento si aparece reflejada y numerada. La única explicación que encontramos a esta falta de información es que esta tumba debió ser expoliada, por lo que este autor solo incluyó la planta.

Para la documentación de este enterramiento hemos trazado un área de intervención rectangular, en torno a este, que mide 2x2,48 m. Dentro del enterramiento hemos vaciado el relleno que cubría su interior, que consistía en una tierra arcillosa decantada, con numerosos elementos contemporáneos, hasta llegar a los niveles de circulación de la tumba. En el exterior de la estructura se ha excavado un relleno, de 20/30 cm de potencia, hasta dejar el nivel al borde de las jabalunas que definen la caja del enterramiento.

La estructura del enterramiento (lám. 2) se define, por cuatro grandes lajas de jabaluna, que forman una caja rectangular de 1,46x0,94 m. Esas lajas se encuentran rodeadas al exterior por algunos mampuestos y adobes, que sirven de calzos a su inserción en el subsuelo, sin que podamos aportar datos sobre la posible cubrición superior de la caja. La laja que cierra la caja por el NO. presenta un rebaje de unos 48 cm en su extremo NE., que forma un escalón de 0,55 m de ancho. Este escalón se planteó en un primer momento con una mayor anchura, puesto que la cara SE. de la laja presenta una muesca repiqueteada para preparar la talla de la misma, que no se llegó a ejecutar. En el perfil NO. de la cata planteada hemos comprobado que el nivel geológico fue excavado con la misma anchura y profundidad que este escalón, conformando un pasillo o trinchera de acceso a la caja. Este hecho nos delata que esta tumba contó con un sistema de acceso a la misma, que hasta ahora no conocíamos en este tipo de enterramiento.

El fondo de la cámara se encontraba en muy mal estado, ya que el suelo había sido perforado en la posible actividad de expolio, dejando a la vista una fosa sobre el nivel geológico. Los únicos restos conservados del suelo se encontraban en los bordes y esquinas de la cámara, el cual consistía en una fina capa de yeso blanco, situada a 1 m de profundidad con respecto al borde superior de las lajas. Esa capa de yeso también reviste el alzado interior de las lajas, por lo que debemos suponer que la caja debió estar completamente revestida. En la esquina SE. de

la cámara el revestimiento de yeso se separa de la laja de la pared unos 10 cm, en un recorrido de unos 30 cm, revistiendo un relleno de tierra o adobe. Esta divergencia podríamos explicarla por la existencia de un posible banco, de pequeñas dimensiones, pero el grado de evidencia conservado nos impide afirmarlo con seguridad.

Limpieza “edificio romano”

En la parte central y más elevada del Cerro del Santuario, se encuentran los restos de una construcción datada en época romana por F. Presedo (fig. 6). Debemos destacar también que en la descripción que realiza del edificio, nos habla de la presencia de restos de dos inhumaciones revueltas sin ajuar, con fragmentos de hierro y de madera. En cuanto a los paralelos arquitectónicos, Presedo los encuentra en los edículos romanos excavados en las proximidades del puente de Mérida.

El edificio romano se encontraba cubierto de maleza, concentrándose en el pie de los muros restos de piedras y argamasa disgregada caída de los mismos. De forma manual se comenzó a retirar la maleza que había ido creciendo encima de los muros, en el interior de las estancias y alrededor del edificio. Una vez limpia la zona de vegetación, se procedió a la retirada de las piedras caídas de los muros y a concentrarlas en sus proximidades para su posterior utilización en la consolidación de los muros del edificio. Del mismo modo, se retiró la argamasa caída y se procedió a la limpieza total del interior de las estancias buscando los restos arquitectónicos mencionados por Presedo.

Una de las primeras sorpresas se produjo dentro del sector A, pues en la esquina NW y en la SW, aparecieron restos del suelo (SL1004) de la estancia W –delimitada por los muros MR1005 (E), MR1002 (N), MR1001 (W) y MR1003 (S)– formado por losas de barro cocido con unas dimensiones (30x30x12 cm) – y a una cota de 780,73 msnm, no mencionado en el trabajo de Presedo. Este suelo descansaba directamente sobre el nivel de descomposición de la roca, al que estaba unido por medio de una capa de argamasa de unos 5 cm de grosor. En el centro de esta estancia también se localizó una fosa (FS1017) excavada en la roca de unos 25 cm de profundidad, que no aportó ningún resto arqueológico ni se pudo relacionar con ningún otro elemento del edificio. Esta habitación cerrada tiene 4 m², mientras que los tres muros que la rodean tienen las siguientes dimensiones: MR1001 (4,10x0,80 m), MR1002 (1,70x0,80 m) y el MR1003 (1,60x0,80 m).

En el sector B delimitado por los MR1007 (S), MR1005 (W) y MR1008 (N), donde Presedo encontró las dos inhumaciones y el muro realizado en ladrillos que anteriormente mencionamos (*op.cit.*), se procedió a su limpieza para localizar dicho muro. El estado de conservación de los ladrillos era bastante precario. En la cara S. de este muro (MR1008) localizamos un suelo de cal (SL1009) que tampoco viene mencionado en el trabajo de Presedo. Este suelo, del que solo se conserva un fragmento de 1,10 m² (1,40x0,80 m) y con una cota media de 780,70 msnm, está directamente relacionado con la construcción del muro medianero MR1008 –con unas dimensiones de 2,6x0,55 m– que reutiliza elementos constructivos de la primera fase de uso del edificio. Al igual que en otras zonas del interior del edificio, se localizó una pequeña fosa (FS1019), sin poder determinar su funcionalidad.

Al N. del MR1008 se localiza el sector C, donde lo más destacable es la existencia de otra fosa (FS1018) casi en el centro del espacio que hay entre los muros MR1006 y MR1007.

Los sectores B y C funcionarían como una sola estancia durante la primera fase de utilización del edificio, definiendo un espacio interno de 11 m², teniendo en cuenta que desconocemos el límite oriental exacto de la habitación. La falta de restos arqueológicos relacionados con este edificio en el límite Este, nos lleva a plantearnos la no existencia del mismo y que de existir este cierre, fuese con un elemento móvil (verja?). Las dimensiones de los tres muros que delimitan esta parte del edificio son las siguientes: MR1005 (5,32x1m), MR1006 (3,46x1m) y el MR1007 (3,30x1m).

Al N. del exterior del edificio, definimos el sector D, donde Presedo localizó la tumba 25 (*op.cit.*: 53) bajo el muro MR1006. En este sector localizamos otras dos fosas, la FS1015 al O. y la FS1016 al Este. La primera de ellas se introduce, en parte, bajo el muro MR1002 y quizás pudiera haberse correspondido con la existencia de una tumba ibérica destruida al construir el edificio romano, por situarse cerca de esta fosa un *silicernium* (ES1010). Igual ocurre con la FS1016, aunque en este caso parece que la construcción del edificio romano no afectaría a la teórica tumba, que tiene una base de cal/yeso, y sí al *silicernium* (ES1012).

En el sector E, localizado en el lado W. del exterior del edificio romano, se localizaron dos fosas paralelas entre sí (FS1014) que parece se introducen bajo el MR1001. Desconocemos el origen de estas dos fosas y su funcionalidad.

Finalmente, en el sector F que se corresponde con la totalidad del lado S. del edificio romano,

se localizó otra fosa (FS1020). Esta fosa casi se encuentra frente a la FS1015 e, igualmente, una parte (N.) se ubica bajo el muro MR1003. En este caso no podemos establecer ninguna relación con ninguna otra estructura arqueológica, por lo que sería muy aventurado considerar esta fosa como resto de una tumba ibérica afectada por la construcción del edificio romano.

Respecto al alzado de los muros del edificio realizados en piedra trabada con mortero de cal, se conserva entre los 0,75 y 0,80 m en su parte más elevada. Las dimensiones del edificio serían de 6,93 m en su lado N., de 6,60 m el lado S., 5,42 m de N. a S. en su lado más oriental y, finalmente, 4,15 m de N. a S. hacia el ocaso.

En general y basándonos en los restos arqueológicos directos e indirectos hallados en el Cerro del Santuario, consideramos que el edificio tendría al menos dos fases constructivas y un uso continuado desde el siglo II al VI-VII d.C. a partir de la cerámica romana hallada en el cribado de las terreras y la existencia de elementos arquitectónicos decorativos en el Cerro del Santuario. Esa cerámica romana recogida del cribado de las terreras se compone de una forma Hay. 9 de TSAA y un fragmento amorfo de TSAD, varios fragmentos de las formas 1, 2 y 3 de TSHTM, un fragmento de ánfora africana y un fragmento a torneta de una tapadera discoidal de borde simple.

Sí que está relacionado directamente con la construcción romana del edificio, el fragmento de la pilastra que formaba parte del muro MR1008 hallada durante la limpieza del edificio y que cuenta con unas dimensiones considerables (0,96x0,35x0,30 m). Este fragmento de pilastra y los otros dos elementos arquitectónicos recogidos en sus proximidades y depositados en el Museo Municipal de Baza, formarían parte del recubrimiento del alzado de la primera fase de utilización del edificio, con una cronología Alto Imperial (siglos I y II d. C.) por el tipo de decoración clásica que tienen.

Sería durante la fase Bajo Imperial cuando se produciría el primer abandono del edificio y el desprendimiento de estos elementos decorativos de las paredes exteriores. Quizás en la misma fase cronológica mencionada con anterioridad o en la fase de la Antigüedad Tardía, se produciría la reutilización de la habitación E. con la construcción del muro medianero (MR1008) donde se hallaron las dos inhumaciones, y donde hemos encontrado la pilastra anteriormente mencionada. Por otra parte, desconocemos totalmente cómo era la parte visible del edificio romano, por lo que sería muy aventurado indicar la funcionalidad del mismo.

Nuevas estructuras: Tumba 181

La tumba 181 (lám. 3) apareció, como hemos comentado anteriormente, limpiando el denominado “edificio romano” en su límite E. prácticamente a una distancia equidistante a los muros MR1006 y MR1007, y a una cota absoluta de 780,80 msnm.

A pesar de encontrarse muy cerca de la superficie en teoría excavada por Presedo en sus campañas de finales de los años sesenta y principios de los setenta del pasado siglo, no fue localizada ni, por tanto, documentada. En sus proximidades hallamos restos de un *ustrinum* a medio metro al SO. de la tumba 181, que debió ser visto por Presedo al igual que el corte en la roca madre de la fosa de esta tumba.

Como venimos comentando, el hallazgo de la tumba 181 fue totalmente casual al estar limpiando el límite oriental del “edificio romano” que ya había sido excavado y documentado por Presedo. Al retirar manualmente la abundante vegetación que había ido creciendo en las últimas décadas y buscar el límite estratigráfico dibujado por Presedo en su documentación del “edificio romano” observamos un corte artificial en la superficie de la roca –muy descompuesta y suelta– que parecía marcar la posible existencia de una tumba. Nuestras sospechas se fueron confirmando cuando empezamos la cuidadosa limpieza de la fosa y, a escasos centímetros de la superficie, apareció el borde de una urna ibérica. Una vez limpiado todo el borde la urna, se procedió a delimitar la fosa por sus laterales, buscando la posible existencia de elementos constructivos.

En un primer momento éstos no aparecieron, pues las paredes de la tumba estaban recortadas sobre la roca descompuesta. Es llegando al final de la fosa, cuando comienzan a aparecer adobes que delimitaban la base de la fosa. En total, se hallaron cinco adobes de similares dimensiones (30x10x05 cm), cuatro de ellos delimitaban por los lados el *silicernium* –donde se acumulaban gran cantidad de cenizas que fueron recogidas sin contaminar para su posterior análisis–, mientras que el quinto se encontraba en el Este sirviendo de apoyo al lado en el que la fosa presentaba más pendiente y, por tanto, mayor inestabilidad.

Dentro de la fosa se encontró una urna ibérica pintada completa y sin la característica tapadera que en la mayoría de este tipo de tumbas suelen aparecer y, casi con toda seguridad, fue enterrada sin la misma por el fino estrato de barro que tenía la urna en la parte superior del

interior. También se encontraron gran cantidad –recogidas para su posterior análisis– de cenizas en la base que servía de apoyo a la urna, entre los cuatro adobes donde se apoyaba la urna. Ni en el interior de la urna ni entre las cenizas de la base, se halló ningún tipo de ajuar.

Nuevas estructuras: tumba 182

Es el enterramiento más simple de los localizados durante la campaña. Apareció durante las labores de desbroce en el extremo SE. de la necrópolis, hacia la mitad de la pendiente de la ladera del cerro, siendo visible en ese momento la tapadera cerámica.

Por tanto, y ante el riesgo de expolio o destrucción al estar parcialmente en superficie se procedió a su excavación. Se comenzó delimitando un sondeo pseudorectangular de aproximadamente 1x0,80 metros alrededor de la tapadera, con la intención de comprobar la existencia de algún elemento estructural que formara parte de la tumba, cuyo resultado fue negativo. En su lugar encontramos una fosa simple de unos 25 centímetros de diámetro practicada directamente sobre el nivel geológico del cerro, cuyo interior alojaba una urna cineraria de reducidas dimensiones, cubierta por una tapadera fragmentada pero en posición primaria (lám. 4). Este enterramiento se encuentra actualmente en estudio, aunque ya podemos afirmar que contenía los restos de un individuo infantil.

La aparición de esta tumba en la ladera del Cerro del Santuario, podría sugerir la existencia de más enterramientos en las laderas del yacimiento. Esta ocupación de zonas marginales del cerro quizás indica la falta de espacio libre en las más favorables, las zonas más llanas, y un posible proceso de saturación de la necrópolis.

Nuevas estructuras: tumba 183

Localización

Durante la limpieza de uno de los límites de excavación de la intervención de F. Presedo, contiguo al denominado “edificio romano”, se documentó la existencia de una estructura de adobe piramidal en buen estado de conservación. Esta se localiza en el límite noroccidental de las antiguas excavaciones, en un ángulo del área ya excavada.

El perfil documentado mide unos 7,35 m, con una orientación N.-S.. En el mismo se pudo apreciar la existencia de una estructura de adobe, definida por dos muros (MR183003), aparentemente piramidales, que en su lado N. habían sido rotos por una gran fosa (FS183007). Esa fosa había afectado igualmente en su prolongación hacia el N. a otra estructura de adobe, definida por un tabique del mismo material, enlucido con una capa blanca, que funcionaba con un suelo, el cual su vez había sido destruido en su otro extremo por otra fosa, sin que se pudiera delimitar claramente su final en esa dirección.

Posteriormente se limpió también el perfil perpendicular por el S. al anterior, donde se constató la potencia de la estructura de adobe, que cubría la totalidad del perfil, habiendo sido arrasado en ángulo.

Descripción excavación

Con los datos observados en los perfiles anteriormente comentados se planteó un área de excavación cuadrangular, de 5,50 m en sus lados S. y N., y de 4,90 m en su lado Este y 4,70 m en su lado O., con el objeto de poder excavar en planta la totalidad de la estructura. Los lados S. y E. de esta área abarcaban parte de la zona ya intervenida en la centuria anterior.

La excavación comenzó con la limpieza del nivel agrícola sobre la estructura y la documentación de las diferentes estructuras negativas y positivas que la habían afectado con posterioridad. Seguidamente se practicó un pequeño sondeo dentro de la propia estructura, el cual demostró que ésta tenía una potencia insospechada en un primer momento, lo que obligó a replantear la estrategia de excavación de la misma.

Por ello se planteó una excavación minuciosa de los bordes N. y O. de la misma, que seguían sin quedar definidos claramente tras el primer momento de trabajo. El borde septentrional nos mostró que la estructura de adobe era mucho mayor de lo esperado en un principio, perdiéndose ésta en esa dirección. El borde occidental definió parcialmente una estancia, a la que se le añade en una segunda fase un banco corrido en su lado oriental salvado la puerta de acceso a la cámara, que igualmente se prolongaba más allá de los perfiles N. y O. Esa estancia con banco corrido presentaba una puerta, tapiada, hacia el Este, que daba acceso al interior de la cámara (fig. 7).

Una vez definidas esas zonas se acometió la excavación del interior del enterramiento, abriendo un área mucho mayor que la inicialmente planteada, y que se ajustaba a los bordes de la estructura de adobe y llegaba hasta la puerta de acceso. El tabique de cierre de la puerta fue retirado una vez que fue debidamente documentado, con el objeto de utilizar el mismo acceso de la tumba como paso de trabajo.

La potencia total de la estructura, desde el techo arrasado de la misma hasta el suelo inferior, es de unos 1,90 m, con una secuencia estratigráfica compleja y muy interesante. Tras llegar al suelo de la cámara solo se tenía claro el límite O. de la misma, por lo que se planteó una ampliación del área de trabajo para documentar su interior de forma completa. En el lado N., que estaba muy afectado por la destrucción de la FS183007, se derribaron tres hiladas de adobe, hasta encontrar el límite de la pared. En los lados S. y Este, donde la estructura de adobe presentaba un mejor estado, se decidió excavar el fondo de la secuencia estratigráfica en covacha, apuntalando las paredes de los perfiles.

La tierra extraída del interior de la cámara ha sido completamente tamizada, con el objeto de no perder ninguna evidencia. Se han realizado tomas de muestras para una columna palinológica, análisis antracológicos, morfoestructura de adobes y dataciones radiocarbónicas. Además, para la documentación de las inhumaciones se ha contado con el concurso de dos antropólogos, para los revocos pintados se ha planteado una documentación fotográfica con luz infrarroja, y se ha realizado una exploración con georadar del fondo de la cámara.

Estratigrafía

El estudio estratigráfico de esta estructura abarca dos ámbitos diferentes, por un lado el exterior a la misma, y por otro el interior de la cámara.

El ámbito exterior comporta cuatro zonas diferentes, que son cada uno de los lados que delimitan a la estructura. En la zona meridional se constató la presencia de rellenos de cubrición posteriores a la excavación de Presedo, que llegaban hasta el nivel geológico, que pierde altura en dirección O. La única estructura documentada consistía en una plancha (UE183045) de adobe de grandes dimensiones (0,80x0,40 m) que se introducía en el perfil meridional, y que estaba protegida por una bolsa de plástico, presumiblemente colocada por Presedo. Sobre el nivel geológico se habían excavado un par de fosas de pequeñas dimensiones,

las cuales no podemos saber si responden a restos de estructuras de la propia necrópolis o a efectos de la excavación previa.

En la zona oriental también se precisó que el área había sido completamente excavada en la anterior intervención, hasta el nivel geológico o hasta la delimitación de la propia estructura de adobes. Sin embargo aquí la información resultante es mucho más valiosa. En primer lugar existía una fosa (FS183048), vaciada por la intervención anterior, que había dejado una impronta elíptica sobre la estructura de adobe. Esa fosa se puede relacionar con el expolio de una tumba que se apreciaba en el perfil oriental, que rompía el nivel geológico con unos 60 cm de potencia, y que presentaba un orificio cuadrado en su fondo. La fosa producía un recorte vertical en el nivel geológico, de unos 80 cm de potencia, de dirección N. S., que en su extremo septentrional presentaba un giro redondeado de 90° hacia el O. Este recorte se relaciona con la construcción subterránea de la tumba, y fue forrado de adobes para la definición de las paredes del interior de la misma.

En la esquina NE. del área se documentó, sobre el nivel geológico, una pequeña estructura (UE183036), consistente en una cubeta de cenizas, delimitada al O. y Este por sendos adobes de color beige. Es imposible relacionar esta estructura con la tumba, ya que no podemos saber si estaba cubierta por el túmulo de la misma, o la estaba rompiendo.

La FS183007 estaba rellena con tierra marrón oscura, con inclusiones de cantos de río de tamaño medio y algún fragmento de mortero romano. Al O. de la fosa se localizó la estructura de adobe, aunque esta estaba afectada por otra fosa o surco (FS183028), menos profunda, de sentido Este O., y que estaba rota por la FS183007. Aprovechando el lateral O. de esta última fosa se planteó un perfil para obtener una sección de la estructura de adobe en ese sector.

En la zona O. los resultados fueron espectaculares. En un primer momento, en esta zona se apreciaba, sobre el perfil de la excavación antigua, un expolio reciente (FS183005), parcialmente colmatado. Este expolio se transformó, al retirar los primeros rellenos, en sendas fosas, que perforaban varios suelos. Esos suelos son: SL183018, constituido por una fina capa de arcilla pintada de rojo, que funcionaba con un MR183019, al que ulteriormente se le adosó un banco corrido, adosado a la estructura de enterramiento; SL183021, otro suelo de arcilla pintada, a escasos milímetros por debajo del anterior, y que se introducía bajo el MR183019; y

SL183023, una potente capa de yeso blanco, de 10 cm de potencia, que sólo documentamos en la rotura practicada por la FS183005. La excavación en planta del primer suelo (SL183018) nos desveló la presencia de una habitación con banco corrido en su lado oriental, entre el cual se abría la puerta de acceso al interior de la estructura de adobe. Dicha habitación no parece prolongarse hacia el S., puesto que a la altura en que desaparece la estructura de adobe el SL183018 se convertía en una fina interfaz de carbones, a modo de paleosuelo.

El banco, que se encontraba muy arrasado, presentaba un enlucido de yeso o cal blanca, que en algunos puntos conservaba restos de pintura roja. En concreto en el tercio septentrional del banco se apreciaban restos informes de dicha pintura, y en la jamba meridional de la puerta también se apreciaban dichos restos. Solo en este último lugar ha sido posible identificar un motivo definido, varios segmentos geométricos en ángulos de 90°.

La puerta de acceso al interior se encontraba tapiada por un tabique de adobes de color rojo (MR183035), con un derrumbe parcial de los mismos hacia el exterior.

La estancia que se definía hacia el interior de la cámara forrada de adobe fue colmatada de manera a rápida e intencional, a juzgar por la estratigrafía documentada en el perfil O. de la zona, donde un paquete (UE183017) muy compacto de 60 cm de potencia cubría la totalidad de la sala, completamente limpio de material cerámico, y con abundantes fragmentos de adobes, de diferente color, beige, rojo y morado. Ese paquete buza hacia el S., donde una nueva capa (UE183016) de naturaleza más heterogénea, con inclusiones de carbones y cerámica, se disponía sobre ésta. Esta secuencia fue foseada posteriormente, primero por la FS183013, que no llegaba a perforar el suelo de la estancia, y luego por la denominada TB184, una fosa circular que partía desde la parte más alta del perfil, para perforar toda la secuencia hasta la base.

Por debajo del SL183018, en la esquina SO., se pudo documentar la secuencia previa a la propia estructura de la tumba y la estancia. Por debajo del suelo, que aquí tomaba características de paleosuelo, denotando que nos encontramos fuera del espacio techado, aparecía un paquete de tierra oscura, con numerosos carbones (UE183022), de 20 cm de potencia, que se disponía sobre una fina interfaz de arcilla, que se corresponde con el nivel del SL183023; y por debajo de ésta un paquete compacto y heterogéneo, que buza hacia el N.,

con textura de fragmentos de adobe y cerámica muy machacados. Este último paquete lo interpretamos como el nivel de construcción del enterramiento, de ahí su crecimiento en potencia en dirección hacia la tumba. Bajo ese nivel constructivo existe un paquete más, de arcilla marrón, sin demasiadas inclusiones, que se apoyaba directamente sobre el sustrato geológico.

La denominada TB184, en la esquina NO. de esta zona, fue excavada porque se la interpretó como un enterramiento en fosa, puesto que en su parte superior aparecía sellada por un nivel de grava homogéneo. Sin embargo, su excavación no nos ofreció ningún tipo de evidencia clara de la existencia de un enterramiento, por lo que su numeración debe ser descartada en un futuro. No obstante, esta pequeña ampliación sirvió para demostrar que la estancia o antesala previa a la puerta de la tumba se prolongaba por lo menos 1,20 m hacia el O..

Con las evidencias documentadas al exterior del enterramiento ya se podía tener una idea aproximada del mismo. Se trataba de una estructura subterránea, de grandes dimensiones, cubierta con túmulo de adobes, y con una puerta de acceso a su interior, desde una antesala o pasillo, que había experimentado varias reformas, que evidencian un uso largo o, por lo menos, intenso en el tiempo.

Por encima del túmulo de adobes se documentó una estructura posterior al mismo, que suponía su definitiva amortización, se trataba de una lenteja de tierra negra (UE183043), con abundantes carbones, de apenas 10 cm de potencia, que se disponía sobre un nivel de arcilla enrojecida (UE183044), aparentemente rubefactada. Esta estructura, que podemos poner en relación con la existencia de un *bustum*, estaba muy arrasada por el nivel agrícola, y presenta una naturaleza parecida a otras estructuras documentadas en torno al “edificio romano”. Amortizada por ese nivel localizamos una fosa elíptica de pequeñas dimensiones (FS183004) que rompía parte de la estructura de la puerta del enterramiento y su cierre, aunque afortunadamente no había profundizado en la estratigrafía.

La excavación del interior de la cámara (fig. 8) proporcionó las siguientes unidades:

UE183001: paquete de tierra homogénea, color beige, compactada, con inclusiones de fragmentos de adobe de color beige y rojo, y algunos elementos cerámicos, metálicos y de macrofauna. Se trata del relleno constructivo del túmulo de adobes (MR183003), con una

potencia máxima de 1 m, y con un fuerte buzamiento hacia el Este, como si el relleno se hubiera formado aportando tierra desde el O.. En su base presentaba una potente interfaz (11 cm) compuesta por fragmentos de adobes compactados de color beige.

UE183002: paquete de tierra homogénea, color beige, compactada, con inclusiones de adobe color beige, y fragmentos cerámicos y metálicos, dispuesto bajo la UE183001 y sobre la UE183042. Presentaba una potencia media de 40 cm y un buzamiento parecido al de la UE183001, aunque menos marcado. De este relleno se extrajo parte de un *soliferreum* y un plato completo aunque fragmentado, además de otros elementos cerámicos.

UE183009: paquete homogéneo de limos y arcillas, depuradas y no muy compactadas, de potencia máxima de 52 cm en el extremo O., junto a la puerta, y mínima de 16 cm en el extremo Este. Se dispone bajo la UE183042 y sobre la UE183010. Dentro de este paquete se podían apreciar finas líneas de deposición, resultado de un proceso lento de formación. En su base se encontraban la primera inhumación doble documentada, junto a la entrada, y una falcata, pegada a la pared meridional. En su interior se han localizado numerosos restos antropológicos, algunos todavía en posición primaria.

UE183010: paquete heterogéneo y de estructura suelta, de tierra color marrón, de 10 cm de potencia, con numerosas inclusiones de material cerámico, metálico y de adobes color beige. Se dispone bajo la UE183009, y sobre el SL183039. Se trata de un relleno formado por el saqueo del nivel original de la tumba, con el ajuar de la misma fragmentado y repartido de forma variada.

UE183038: pequeño paquete de arena homogénea, pegado a la pared occidental de la cámara, bajo el escalón de entrada, producto de la deposición lenta de polvo y arena cuando esta se abría. Se encuentra bajo la UE183010 y 183009, y sobre el SL183039.

SL183039: nivel de pavimento del fondo de la cámara, construido con una fina capa de arcilla, pintada de color blanco y rojo, formando un rectángulo, que partía de la pared occidental, sin llegar a tocar las demás paredes, junto a las cuales se disponía una franja blanca.

FS183040: fosa practicada en la esquina NE. de la cámara, de planta circular, que partía desde la base de la UE183042, y perforaba todo el relleno inferior, hasta romper el SL183039. En el

fondo de esta fosa, protegida por tres lajas de piedra, se encontraba la segunda inhumación doble localizada. Sobre las lajas se vertió parte del ajuar exhumado al realizar la fosa.

UE183042: paquete homogéneo de limos y arcillas, depuradas y no muy compactadas, de potencia media de 35 cm. Se dispone bajo la UE183002 y sobre la UE183009. Dentro de este paquete se podían apreciar finas líneas de deposición, resultado de un proceso lento de formación. En su base se localizaron una serie de fragmentos cerámicos, que se correspondían con parte de un *lebes* del ajuar original, que debió ser extraído al realizar la FS183040, y repartido sobre la superficie de este nivel. También se localizó en su base un fragmento de laja de jabaluna, que creemos desprendido del SL183046.

SL183046: se trata de dos lajas de jabaluna, colocadas sobre el escalón de acceso al interior de la cámara, que suponen una obra de refuerzo de dicho escalón, puesto que debajo de las mismas se disponía un suelo de igual naturaleza al SL183039, por tanto correspondientes a una segunda fase constructiva.

Esta estratigrafía interior de la cámara nos refiere a un proceso largo de amortización de la misma, que comenzó con el expolio y revuelto del ajuar original de la misma, que quedó repartido en la UE183010, aunque la cámara ya debía llevar tiempo en uso a tenor de la formación de la capa 183038. Casi inmediatamente comenzaron las deposiciones de inhumaciones infantiles en su interior, aunque no podemos asegurar que la encontrada en la base de la UE183009 sea la primera de todas ellas. Estas debieron prolongarse durante un cierto tiempo, a juzgar por la deposición lenta que evidencia esa capa. Lo que sí parece claro es que la FS183040 supone la última introducción de inhumaciones infantiles, esta vez practicando una fosa que revolvió una parte del contenido original, que es el que encontramos repartido sobre la UE 183009 y en la base de la UE 183042.

Las UEs 183009 y 183042 responden a un proceso de deposición lento, que en nuestra opinión se debe a filtraciones desde el techo de la cámara, que se encontraba todavía en pie hasta la formación de la última capa. Ese techo debió ser desmontado en un momento dado, puesto que la UE183002 no presentaba restos grandes de adobes ni evidencias antracológicas de vigas, y si una relativa cantidad de material cerámico y metálico, que nos hace pensar más en un relleno intencional de la cámara, que en un derrumbe de la cubierta. Además, entre la formación de la

UE183042 y la UE183002 la cámara experimentó un proceso de erosión hidráulica, que formó una cárcava sobre la pared oriental (MR183049) de la misma, a la altura de ese cambio en la estratigrafía.

Ese relleno intencional se vio acompañado de una segunda fase, probablemente muy cercana en el tiempo, en la que se volvió a formar una capa de relleno (UE183001), que supone la construcción del túmulo de adobes que habíamos documentado al exterior del enterramiento.

Conclusiones

La presente intervención concluye con una cantidad nada despreciable de información arqueológica acerca de los dos yacimientos intervenidos. En Cerro Cepero hemos obtenido una datación aproximada para la construcción de dos edificios importantes de la meseta superior: el edificio de la zona 1, denominado coloquialmente “templo”; y la zona 12, que interpretamos como *tabernae*. El edificio de la zona 1 presenta una cronología de fundación datable en la primera mitad del siglo I d.C., con lo que nos encontramos con la primera construcción de envergadura relacionable con el municipio de Basti. Las *tabernae* tienen una datación algo más tardía, enclavable a comienzos de la época flavia, en el tercer cuarto del siglo I d.C. Dado que este edificio es uno de los elementos definitorios de la zona 14, que interpretamos como foro, podemos suponer que un primer momento se ejecutó la construcción de la zona 1, y unas décadas después el espacio del foro, con sus edificios anexos, dentro de un proyecto general de urbanización municipal.

Una cuestión no resuelta con esta intervención es la funcionalidad de la posible iglesia visigoda, formada por las zonas 13 y 2b, puesto que esperábamos localizar los enterramientos asociados a este tipo de edificio. Esto nos obliga a replantear la funcionalidad de este espacio, o a considerar que este tuvo un tiempo de uso muy corto, quizá como una fundación eclesiástica fallida.

Otros datos dignos de reseña en Cerro Cepero son la completa definición en planta de la torre nazarí de la zona 1 y la constatación de la estratigrafía de la zona 20 y 2d-f, que demuestra que la fase tardorrepublicana del yacimiento ha quedado fosilizada en esa área, quizá porque pasó a ser otro espacio abierto en época altoimperial.

En Cerro del Santuario se ha constatado que la estrategia de cribado de las terreras de las intervenciones anteriores es una elección metodológica adecuada, dado el volumen y calidad de los artefactos que aún contienen, y que esta sigue siendo una prioridad para futuras intervenciones. Por otro lado, la limpieza y reestudio de algunas de las estructuras documentadas en el siglo pasado ha sido muy fructífera, puesto que ha permitido valorar la entidad arquitectónica de éstas, puesto que presentaban ciertas deficiencias en cuanto a la documentación publicada. De hecho hemos podido documentar la existencia de sistemas de acceso a las tumbas de porte medio, como en la TB179, de reformas en las grandes cámaras, como en la TB179, y de una ocupación puntual del yacimiento en época romana, a través del estudio del llamado “edificio romano”, cruzándolo con los datos cerámicos obtenidos en el cribado de las terreras. Además, ese material cerámico obtenido en la criba demuestra que la necrópolis ibérica tiene una cronología de uso más larga que la usualmente considerada por la historiografía (siglo IV a.C.), considerando la presencia de materiales asociables a los siglos VII-VI a.C.

La intervención también ha permitido documentar algunas nuevas estructuras de enterramiento, entre las que destaca la TB183, que presentaba una entidad arquitectónica excepcional, que permite suponer que los grandes enterramientos cuentan con una complejidad insospechada hasta ahora en este yacimiento. La presencia de una antesala y de una puerta de acceso al interior de la cámara evidencia que nos encontramos ante un auténtico monumento funerario, quizá el más antiguo de su categoría dentro de la necrópolis, con una datación de finales del siglo V a.C. Además, el proceso de amortización de este enterramiento es completamente singular, ya que en el interior del mismo, una vez saqueado el ajuar original, se introdujeron una serie de inhumaciones infantiles dobles, que no tienen paralelo alguno en ninguna de las muchas necrópolis ibéricas conocidas del SE. de la Península Ibérica. Muchos aspectos de este enterramiento tendrán que ser analizados en futuras publicaciones, cuando se completen todos los estudios sobre el mismo.

Por último, la intervención supone un gran avance desde el punto de vista de la protección y acondicionamiento de los yacimientos, puesto que Cerro del Santuario se ha vallado la totalidad de su perímetro, se ha eliminado la distorsión que producían los restos constructivos del antiguo campo de tiro, y se han consolidado aquellas estructuras que menos problemas de

conservación tienen, habiendo enterrado aquellas otras que si los presentan. En Cerro Cepero se han protegido los niveles arqueológicos más sensibles y se han consolidado aquellas estructuras con más riesgo de erosión.

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Planimetría general de la meseta superior de Cerro Cepero

Figura 2. Perfiles estratigráficos de las zonas 2 y 20

Figura 3. Perfil y alzado del sondeo en la zona 14

Figura 4. Perfil y alzado de la fachada occidental de la zona 1

Figura 5. Topografía y ubicación de estructuras en Cerro del Santuario

Figura 6. Planimetría del “edificio romano”

Figura 7. Planimetría final de la Tumba 183

Figura 8. Sección estratigráfica acumulativa de la Tumba 183

Lámina 1. Vista general desde el sur de la Tumba 176

Lámina 2. Vista general desde el sureste de la Tumba 179

Lámina 3. Vista general desde el oeste de la Tumba 181

Lámina 4. Vista general desde el sur de la Tumba 182

FIGURAS



Figura 1

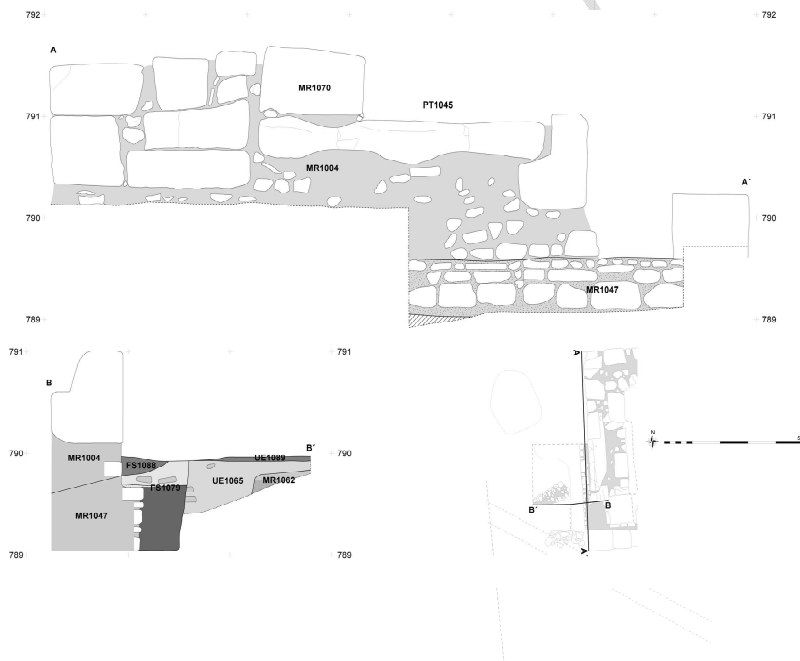


Figura 2

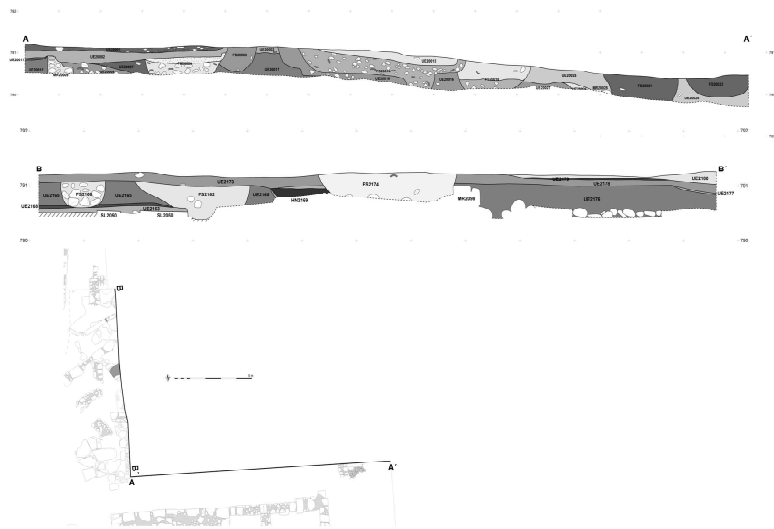


Figura 3

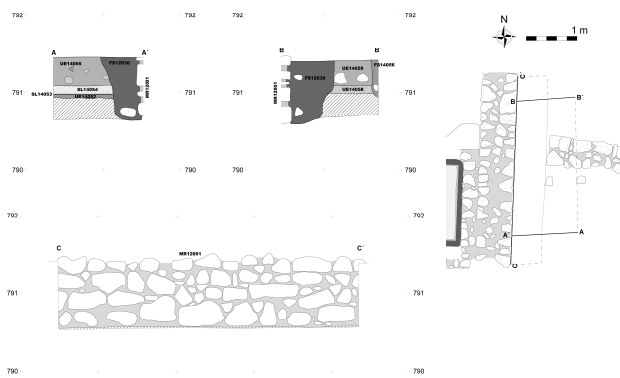


Figura 4



Figura 5

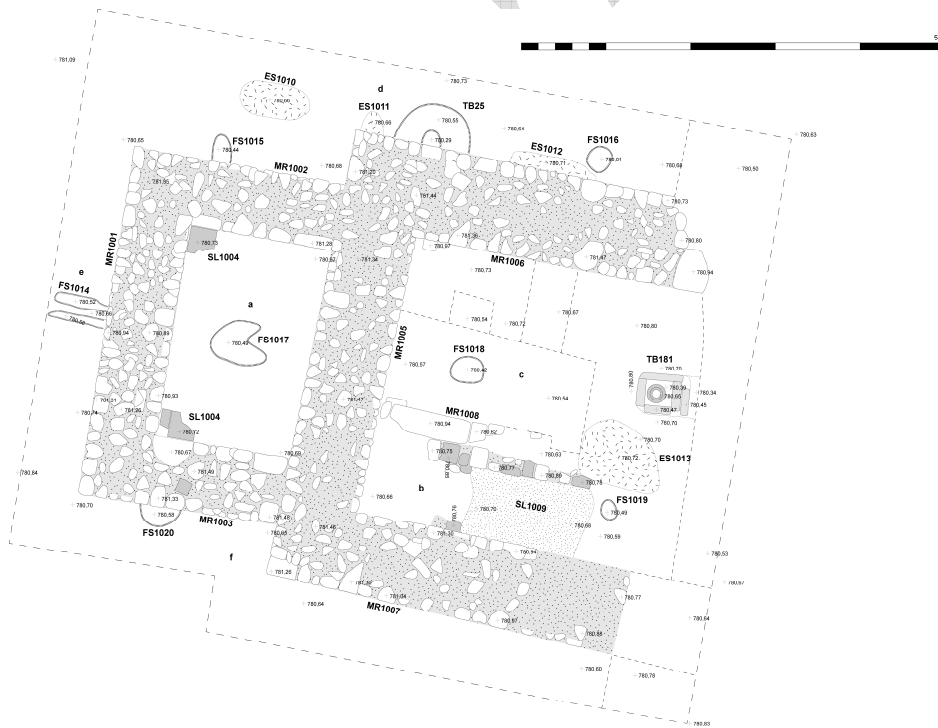


Figura 6



Figura 7

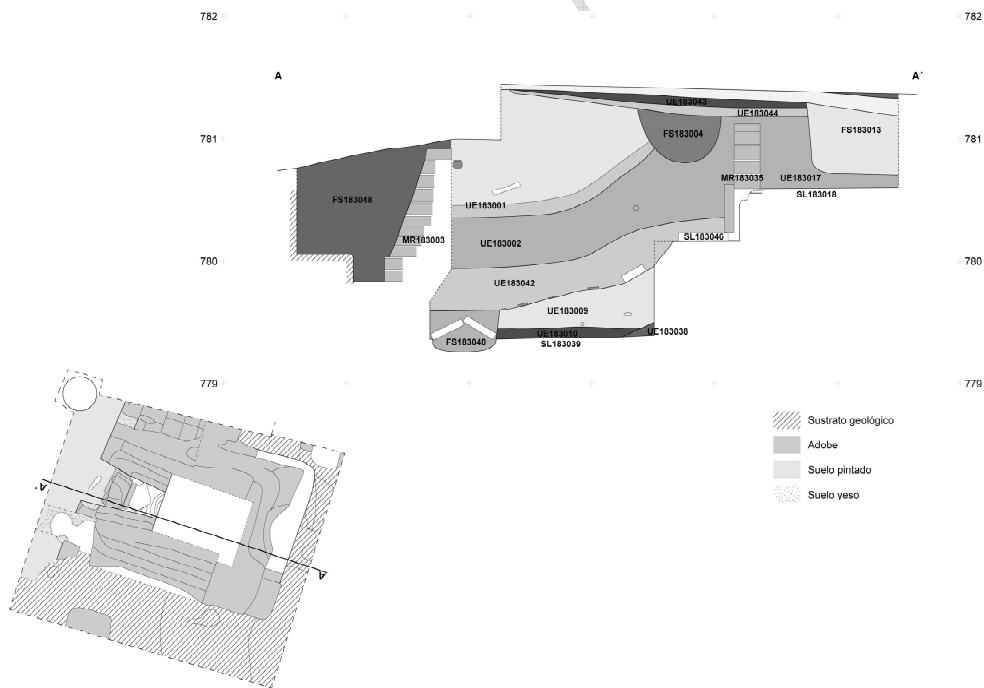


Figura 8



Lámina 1



Lamina 2



Lámina 3



Lámina 4